

UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA



ANIVERSARIO
Inspirando personas,
transformando vidas



A los 60 años. ¿Quo vadis UCB?

El modelo académico
humanista de la UCB
Identidad Católica,
Formación Integral y
Servicio a la Sociedad

Universidad Católica Boliviana "San Pablo", 2026

Deposito Legal: 3-2-80-2026 P.O.

ISBN: 978-9917-666-00-4

Reservados todos los derechos conforme a ley

Título: A los 60 años, ¿Quo vadis UCB? El modelo académico humanista de la UCB
Identidad Católica, Formación Integral y Servicio a la Sociedad

Publicación: Universidad Católica Boliviana San Pablo

Facultad de Teología San Pablo

Coordinación General: Sara Beatriz Pellón Morel y Manuel Gilberto Hurtado Duran

Diagramación: Enrique R. Rodríguez Medina

Corrección: Carmen Julia Luján Corrales

Cochabamba, mayo 2026

Presentación

Mgr. Susan Santillán
Vicerrectora Académica Nacional

Al cumplir seis décadas de vida institucional, la Universidad Católica Boliviana "San Pablo" se plantea una pregunta necesaria: *¿Quo vadis, U.C.B?* examinando todo el camino recorrido, esta interrogante es un punto de partida para proyectar a la U.C.B en los años venideros respondiendo de manera adecuada al desarrollo del conocimiento, vertiginoso cambio tecnológico y nuevas demandas sociales que vivimos.

Este cuadernillo nace de esa introspección existencial. En sus páginas se abordan respuestas articuladas desde distintos autores que convergen en una misma convicción: la U.C.B no es solo una institución de educación superior, es una comunidad que busca la verdad, forma personas y sirve a la sociedad desde una identidad viva y comprometida, interpela a la humanidad ante la aceleración tecnológica y el riesgo de perder de vista nuestra esencia.

En el texto, se presentan cuatro artículos fundamentales en estos tiempos para una universidad que nos invita a reflexionar sobre los pilares que sostienen nuestra casa desde las perspectivas teológica, pastoral, evangelizadora y pedagógica.

Manuel Hurtado, SJ, aborda los “Fundamentos y horizonte del modelo académico humanista de la U.C.B”. Despliega los fundamentos filosóficos y teológicos del modelo académico humanista y su actualidad frente a los desafíos contemporáneos. Nos recuerda que nuestra estructura no es rígida, sino un "medio vivo", donde el conocimiento se entiende en relación con la Verdad y el Bien Común, desafiándonos a ser formadores de personas integrales y no meros técnicos de la instrucción, formando profesionales capaces de responder a un mundo en cambio, pero sin perder el sentido de la justicia, de la solidaridad, de la responsabilidad social y del cuidado de la casa común; una universidad donde la fe no sustituya a la razón, donde el conocimiento no se separe del servicio, donde la persona siga siendo el centro. Finalmente, sintetiza que el modelo académico humanista de la U.C.B es una forma de educar, de pensar, de acompañar y de servir.

Sara Pellón Morel en su artículo “La pastoral universitaria: acompañar la vida, custodiar el sentido y animar la comunidad” nos invita a reflexionar que la pastoral universitaria no es un servicio periférico, sino el alma que atraviesa toda la vida institucional, es el corazón que late en cada aula y oficina, impulsando una "universidad en salida" donde el acompañamiento y sentido de pertenencia transforma el saber en esperanza.

El P. Jorge Rafael Castillo Villanueva, CMF, presenta su artículo “De la Buena Noticia de Jesús a la Buena Noticia de la Universidad Católica: La universidad católica como espacio de evangelización, diálogo y apertura a la trascendencia” donde propone a la U.C.B como una "Buena Noticia" para Bolivia que da una formación integral, que hace comunidad, dialoga con todos y se compromete con los más necesitados. En un contexto social fragmentado, su reflexión nos llama a ser artesanos de la comunión, construyendo puentes a través del diálogo y el compromiso con los más necesitados.

Enrique Rodríguez Medina en su artículo “Construir sobre roca: pensamiento crítico, formación humanista y bien común en tiempos de inteligencia artificial” nos sitúa ante el desafío de la era digital. Frente a la Inteligencia Artificial, su texto nos interpela con franqueza: ¿estamos formando profesionales que piensen o expertos en delegar su juicio a un algoritmo? Su advertencia es clara: la universidad debe ser la reserva ética que proteja la "inteligencia sentiente" y el juicio crítico que ninguna máquina podrá replicar.

En conjunto, estos artículos no solo celebran el pasado, sino que lo interrogan para proyectar el futuro. Son una invitación a que docentes, estudiantes, autoridades y toda la comunidad universitaria retomen la pregunta fundacional como un ejercicio permanente de discernimiento: ¿qué tipo de personas estamos formando y para qué país? Hoy, reafirmamos nuestra vocación más profunda: ser una comunidad donde la fe ensanche la razón y la excelencia nunca excluya la compasión. Este cuadernillo es, en definitiva, un acto de fidelidad a lo que la U.C.B quiere seguir siendo.

Fundamentos y horizonte del modelo académico humanista de la UCB

Manuel Hurtado, SJ
Presidente de la Facultad de Teología San Pablo

En el marco de los 60 años de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, quisiera comenzar con una pregunta sencilla, pero decisiva: ¿qué hace verdaderamente humanista y católica a la UCB?

No basta con celebrar una historia. No basta con recordar fechas, nombres o logros institucionales. En una ocasión como esta, lo importante es volver a la pregunta por la identidad. Es decir: ¿quiénes somos como universidad y qué estamos llamados a ofrecer a la Iglesia, al país y a la sociedad?

A mi juicio, la respuesta de fondo es esta: la UCB es humanista y católica no solo por algunas actividades religiosas, ni por ciertos símbolos, ni por un discurso institucional bien redactado. Lo es cuando su identidad católica se convierte en el medio vivo en el que se articulan la búsqueda de la verdad, la formación integral, la docencia, la investigación, la pastoral y el servicio a la sociedad¹.

Por eso, una universidad católica no puede entenderse simplemente como una universidad cualquiera a la que se añade un componente religioso. Tiene una comprensión propia de la persona, del saber, de la comunidad y del sentido mismo de la educación superior. La misión de la UCB, tal como la formula su propio Modelo Institucional, habla de la búsqueda constante de la verdad para el bien de la sociedad, y su visión la presenta como una universidad católica en salida, que forma integralmente y aporta agentes de cambio humanistas².

Aquí está, me parece, una primera clave fundamental: la universidad católica no existe solo para transmitir conocimientos, sino para formar personas.

Y esto tiene hoy una importancia enorme. Porque vivimos en un tiempo en el que muchas veces se corre el riesgo de reducir la educación superior a capacitación técnica, rendimiento, productividad o simple manejo de información. Pero una universidad católica está llamada a recordar que educar no es solo preparar para ejercer una profesión, sino ayudar a crecer como ser humano: en inteligencia, en libertad, en criterio, en responsabilidad, en sentido ético y en apertura a la trascendencia³.

Por eso el Modelo Institucional de la UCB insiste en que la persona está en el centro del proceso educativo y que la formación integral desde el humanismo cristiano es un signo de identidad institucional⁴. Esto significa que la excelencia académica no se opone al humanismo, sino que encuentra en él su orientación más alta. Formar bien no es solo formar competentes; es formar personas capaces de usar su competencia al servicio del bien.

Y aquí aparece una segunda clave: la UCB no propone simplemente un humanismo genérico, sino un humanismo cristiano.

¿Y qué significa eso? Significa reconocer que la persona no se comprende adecuadamente si la reducimos a consumidor, productor, usuario de tecnología o individuo aislado. La persona humana, es más. Es un ser relacional, abierto a la verdad, al bien, a los demás y a Dios. Es alguien que no solo tiene capacidades, sino también dignidad. No solo tiene derechos, sino también vocación. No solo busca éxito, sino también sentido⁵.

En este punto me parece especialmente iluminador un documento muy reciente de la Comisión Teológica Internacional, *Quo vadis, ¿humanitas?*, que intenta precisamente pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad. El documento parte de un hecho muy concreto: la aceleración tecnológica, la inteligencia artificial y ciertas corrientes transhumanistas o posthumanistas nos están obligando a repensar qué significa ser humano⁶.

Y la respuesta que ofrece es muy sugerente. Dice, en el fondo, que la vida humana no puede entenderse solo como autoconstrucción ilimitada, sino como don y tarea, como vocación integral, como una identidad que se recibe, se construye responsablemente y se vive en relación con los demás y con Dios⁷.

Creo que esta reflexión puede ayudarnos mucho también a nosotros como universidad. Porque hoy una institución como la UCB no está llamada solo a modernizarse tecnológicamente —cosa que ciertamente debe hacer—, sino también a preguntarse: ¿qué tipo de ser humano estamos formando?

Esa pregunta es fundamental.

Porque si la universidad se limita a transmitir información, pronto será superada por tecnologías que procesan datos con más rapidez que nosotros. Pero si la universidad forma juicio, discernimiento, responsabilidad, sensibilidad ética, apertura a la verdad y compromiso con el bien común, entonces sigue teniendo una misión insustituible.

Por eso diría que el modelo académico humanista de la UCB es hoy especialmente actual. No es una herencia decorativa del pasado. Es una respuesta profundamente pertinente a las preguntas del presente. En una cultura que con frecuencia fragmenta el saber, debilita la interioridad y absolutiza la técnica, la universidad católica está llamada a ofrecer una visión integradora del ser humano y del conocimiento⁸.

Eso tiene consecuencias muy concretas.

Significa que la docencia debe formar pensamiento crítico, no solo repetición. Significa que la investigación debe ser rigurosa, pero también ética. Significa que la pastoral no es un anexo, sino una dimensión constitutiva de la vida universitaria. Significa que la formación humana cristiana y las asignaturas humanísticas no son adorno curricular, sino parte del corazón del proyecto educativo. Y significa, finalmente, que la universidad debe formar profesionales capaces de responder a un mundo en cambio, pero sin perder el sentido de la justicia, de la solidaridad, de la responsabilidad social y del cuidado de la casa común⁹.

En ese sentido, una universidad católica no solo prepara para trabajar. También prepara para convivir, para discernir, para servir y para contribuir a una sociedad más humana.

Y aquí aparece una tercera clave: la UCB está llamada a formar no solo buenos profesionales, sino personas para Bolivia.

Es decir, personas capaces de poner su saber al servicio del país, de sus necesidades, de sus heridas y de sus posibilidades. Personas que no conciban su profesión solo como ascenso individual, sino también como responsabilidad social. Personas que no usen el conocimiento para dominar, excluir o lucrar sin más, sino para construir bien común.

Los Estatutos de la UCB expresan esto con bastante claridad cuando hablan de formar profesionales capaces de responder a los problemas sociales, de aprender en un contexto de cambio tecnológico y cultural, y de contribuir a una sociedad justa, inclusiva, solidaria, pacífica y ecológicamente integral¹⁰.

A mí me parece que, en el fondo, allí está uno de los núcleos más hermosos del modelo académico humanista de la UCB: buscar la verdad, formar integralmente y servir al país desde una identidad católica viva.

Por eso, al celebrar estos 60 años, la pregunta más importante no es solo qué hemos logrado, sino qué queremos seguir siendo.

¿Queremos ser una universidad que simplemente acompaña los cambios del tiempo? ¿O queremos ser una universidad que, desde su identidad católica, ayuda a orientar esos cambios al servicio de la dignidad humana?

Yo creo que la UCB está llamada a lo segundo.

Está llamada a ser una universidad donde la fe no sustituya a la razón, sino que la ensanche. Una universidad donde la excelencia no excluya la compasión. Una universidad donde la técnica no desplace a la ética. Una universidad donde el conocimiento no se separe del servicio. Y una universidad donde la persona, toda la persona, siga estando en el centro.

Si somos fieles a esa vocación, entonces el modelo académico humanista de la UCB no será simplemente un texto institucional. Será una forma de educar, de pensar, de acompañar y de servir.

Y quizá entonces, al mirar estos 60 años, podamos decir con verdad que la UCB no solo ha transmitido saberes, sino que ha ayudado a formar personas capaces de pensar con rigor, discernir con hondura, actuar con responsabilidad y servir con sentido humano y cristiano.

Notas finales

1. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. (2022). *Modelo Institucional*. La identidad católica es presentada como el centro de los fundamentos del modelo institucional, y el humanismo cristiano aparece como eje de formación integral, diálogo y relación.
2. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. (2022). *Modelo Institucional*. La misión de la UCB se formula como la “constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad”, y su visión la presenta como “universidad católica en salida”.
3. Juan Pablo II. (1990). *Ex Corde Ecclesiae*, nn. 12–20. El documento caracteriza a la universidad católica por la integración del saber, el diálogo entre fe y razón, la preocupación ética y la reflexión teológica.
4. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. (2022). *Modelo Institucional*. La formación integral desde el humanismo cristiano es descrita como signo de identidad institucional y está centrada en estudiantes y docentes.
5. Francisco. (2017). *Veritatis gaudium*, Proemio. La renovación de los estudios eclesiológicos se sitúa en el horizonte de una transformación misionera de la Iglesia, del diálogo amplio del saber y de una formación integral capaz de afrontar los desafíos culturales contemporáneos.
6. Comisión Teológica Internacional. (2026). *Quo vadis, humanitas?*, Introducción, nn. 1–5. El documento afirma que la aceleración tecnológica y los cambios culturales contemporáneos obligan a una nueva exploración del misterio del ser humano.
7. Comisión Teológica Internacional. (2026). *Quo vadis, humanitas?*, nn. 8–12 y 17–20. El texto se estructura en torno a las categorías de desarrollo, vocación, identidad y condición dramática, proponiendo la vida humana como vocación integral.
8. Comisión Teológica Internacional. (2026). *Quo vadis, humanitas?*, nn. 31–50. El documento analiza el impacto de la inteligencia artificial y del entorno digital sobre la relación con el entorno, con los demás, consigo mismo y con Dios.
9. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. (2021). Estatutos de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, arts. 50–53. El modelo académico integra enseñanza, investigación, interacción social, pastoral y servicios; y debe formar profesionales capaces de responder a un contexto de cambio tecnológico y cultural con responsabilidad ética y social.
10. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. (2021). Estatutos de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, art. 53. Se subraya la formación de profesionales que contribuyan a una sociedad justa, inclusiva, solidaria, pacífica y ecológicamente integral.

Bibliografía

- Comisión Teológica Internacional. (2026, 4 de marzo). *Quo vadis, humanitas?* Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad. Dicasterio para la Doctrina de la Fe. <https://bit.ly/3PmkmWR>
- Francisco. (2017, 8 de diciembre). *Veritatis gaudium*: Sobre las Universidades y Facultades eclesiológicas. <https://bit.ly/4uiDOMw>

Juan Pablo II. (1990, 15 de agosto). *Ex Corde Ecclesiae*. <https://bit.ly/4trRU3R>

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. (2021). Estatutos de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Documento institucional.

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. (2022). Modelo Institucional. Documento institucional.

La pastoral universitaria: acompañar la vida, custodiar el sentido y animar la comunidad

Sara Pellón Morel
Directora de Pastoral

En el marco de los 60 años de nuestra querida Universidad Católica Boliviana, hablar de la pastoral universitaria no es hablar de un “servicio adicional”, sino de algo mucho más profundo, es hablar de su corazón. Como recuerda Ex Corde Ecclesiae, la universidad católica nace “del corazón de la Iglesia” y está llamada no solo a transmitir conocimientos, sino a formar integralmente a la persona humana en la búsqueda de la verdad y del sentido de la vidaⁱ. La pastoral entonces nos invita a hacer otra pregunta, quizá más profunda: ¿qué ha pasado en la vida de las personas que han pasado por esta universidad? No solo qué han aprendido, sino quiénes han llegado a ser, qué han aportado a la sociedad. Porque una universidad católica no se define solo por su excelencia académica, sino también por su capacidad de integrar fe, razón, servicio humanidadⁱⁱ y dar sentido a la vida de quienes la habitanⁱⁱⁱ.

Cuando hablamos de Pastoral universitaria no hablamos de una actividad más dentro de la universidad. Hablamos de algo más profundo, hablamos del alma que atraviesa toda la vida universitaria. Porque una universidad católica no solo transmite conocimientos, además de eso, forma personas, construye sentido y transforma vidas. Y esto no es solo una idea bonita, es parte de lo que somos.

Nuestros Estatutos nos recuerdan que la universidad es una comunidad que busca la verdad, promueve la dignidad humana y forma integralmente, y en ese corazón, la Pastoral no es un añadido. Es una expresión viva de nuestra identidad^{iv}.

1. La pastoral no es un “departamento”

A veces se piensa que la Pastoral es la misa, el retiro o alguna actividad espiritual. Pero la experiencia nos ha enseñado algo distinto. La Pastoral es la universidad cuando se toma en serio a la persona. El Plan Pastoral lo dice claramente, es un puente entre la fe y la educación, entre la ciencia y la fe.

Pero eso ¿cómo se ve en la vida real? Se ve cuando un docente acompaña más allá del contenido, se ve cuando un estudiante descubre para qué está estudiando, se ve cuando alguien se siente mirado, escuchado y acogido. Ahí está la Pastoral. Ahí empieza a tomar forma una universidad distinta.

2. “Todos somos pastoral”

En estos últimos años hemos aprendido algo muy fuerte, la Pastoral funciona, cuando deja de ser de alguno y se vuelve de todos, porque no es solo un equipo, es toda la comunidad. El Plan Estratégico lo dice así: es una acción corresponsable de todos^v.

Y eso se vive en lo concreto. En la oficina de la Pastoral, donde los jóvenes van y lo sienten su lugar seguro. En el voluntariado, donde servir cambia más que cualquier clase.

En los retiros, donde alguien dice “nunca había tenido un espacio para pensar en mi vida”.

En el servicio de escucha, donde alguien llega mal y se va con esperanza, en las producciones de videos para la evangelización de los jóvenes para los jóvenes, donde reflexionan juntos con la guía del capellán para ver cómo transmitir a Jesús. Y también en algo muy importante, en la ética porque en la universidad también acompañamos decisiones, también formamos conciencia. La Pastoral no solo acompaña la fe, también custodia lo humano^{vi}.

3. Custodiar el sentido

Hoy vivimos en un mundo con mucha información, pero no siempre con sentido^{vii}. Nuestros jóvenes y también nosotros vivimos con incertidumbre, presión y muchas veces vacío, y aquí la Pastoral tiene una misión silenciosa pero profundamente necesaria ayudar a que las personas no pierdan el sentido.

El Plan Pastoral habla de acompañamiento y formación integral, pero en la vida concreta significa, ayudar a alguien a preguntarse: *¿para qué estoy aquí?*, acompañar a quien no sabe qué hacer con su vida, sostener a quien está cansado o perdido, porque sin sentido no hay aprendizaje que alcance.

4. Animar la comunidad

Los Estatutos dicen que la universidad es una “Unidad Viva”^{viii}, pero eso no ocurre solo, ¡tenemos que construirlo! Y esa es otra misión que tiene la Pastoral Universitaria, hacer comunidad, que dejemos de vernos solo como roles y empecemos a vernos como personas, que aprendamos a dialogar, a convivir, a enfrentar y resolver conflictos en paz. Que la universidad no sea solo un lugar donde venimos a estudiar o a trabajar sino un lugar donde pertenecemos y nos sentimos seguros y contenidos, un lugar donde seguimos aprendiendo y creciendo, un lugar donde encontramos sentido, un lugar donde encontramos El Sentido.

5. Ser sal y luz

El Plan Pastoral nos deja una imagen muy sencilla pero muy profunda, ser sal y luz^{ix}. Ser sal es dar sabor en la realidad en la que está inmersa, muchas veces sin que se note. Ser luz es iluminar, incluso en medio de la oscuridad. Así es la pastoral en la universidad, muchas veces discreta, silenciosa, poco visible pero absolutamente necesaria, porque acompaña la vida, custodia el sentido y anima la comunidad.

Y quizá, después de 60 años, ese sea uno de los mayores aportes de nuestra universidad, no solo haber formado profesionales, sino haber acompañado personas a descubrir quiénes son, para qué viven y cómo pueden servir mejor a los demás, que en los próximos 60 años y más, sigamos por ese camino.

Notas Finales

1. Juan Pablo II. Ex Corde Ecclesiae, 1990, n. 1 y 15.
2. Juan Pablo II. Ex Corde Ecclesiae, 1990, n. 16–20.
3. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Estatutos de la Universidad Católica Boliviana, 2021, arts. 1–4.
4. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Estatutos, 2021.
5. Juan Pablo II. Ex Corde Ecclesiae, 1990, n. 12–20.
6. Universidad Católica Boliviana. Plan Estratégico Pastoral 2021–2031, Línea Estratégica sobre corresponsabilidad y comunidad universitaria.
7. Papa Francisco. Fratelli Tutti, 2020, n. 56–68.
8. Papa Francisco. Fratelli Tutti, 2020, n. 56–68.
9. Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. Estatutos, 2021.
9. Biblia de Jerusalén. Mateo 5, 13–16.

Bibliografía

- Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

- Francisco. *Christus Vivit*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019.
- Francisco. *Fratelli Tutti*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.
- Juan Pablo II. *Ex Corde Ecclesiae*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1990.
- Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. *Estatutos de la Universidad Católica Boliviana*. Cochabamba, 2021.
- Universidad Católica Boliviana “San Pablo”. *Plan Estratégico Pastoral 2021–2031*. Cochabamba, 2021.
- Conferencia Episcopal Boliviana. *Enfoques y directrices pastorales de la Conferencia Episcopal Boliviana 2025-2030*. La Paz, 2025.

**De la Buena Noticia de Jesús a la Buena Noticia de la
Universidad Católica:
La universidad católica como espacio de evangelización, diálogo
y apertura a la trascendencia**

P. Jorge Rafael Castillo Villanueva CMF

Quisiera dividir esta presentación en tres partes. La primera es el fundamento más importante para todos los creyentes: Jesús es la Buena Noticia que el Padre nos envió. En consecuencia, la Iglesia hace suyo este mensaje y procura compartirlo, como parte de su identidad creyente, con todo el mundo; este sería el segundo momento de reflexión. Y finalmente, la Universidad Católica como parte de esta Iglesia, está también convocada a ser Buena Noticia para el mundo, el país y la sociedad en este momento de la historia que nos toca vivir.

La Buena Noticia de Jesús

“Evangelio” es una palabra griega que, en buen castellano, se traduce como “Buena Noticia”. Originalmente, era la noticia de un triunfo militar; pero, al llegar al mundo cristiano, con este término se identificaron dos realidades: el mensaje que Jesús anunció de parte de Dios, y la persona misma de Jesús, como encarnación del mensaje del Padre a la humanidad.

Entonces, ¿qué predicó Jesús mientras estaba en la tierra? El núcleo de la predicación de Jesús podemos sintetizarla como “Reino de Dios”. Lo predicó con “obras” y “palabras” (Mt 4,23). Sus parábolas nos muestran “a todo color” cómo es el amor del Padre: misericordioso, compasivo y perdonador; pero también, sus gestos y milagros nos explican que Dios quiere que vivamos con dignidad, disfrutando de una vida plena, como hermanos y hermanas, porque en definitiva somos todos, hijos e hijas de Dios. Ahora bien, ¿en qué consiste este Reino que Jesús anunció? Sencillamente, en que vivamos conforme a nuestra identidad más profunda: como hijos e hijas de un Dios que es Amor, reconociéndole y alabándole, y viviendo como auténticos hermanos y hermanas, porque lo somos.

Pero no solo habló del Padre, sino que, además, encarnó hasta las últimas consecuencias su propio mensaje. El niño envuelto en pañales, frágil y vulnerable ante el poderoso Herodes; el hombre crucificado, humillado y vilipendiado; y, el Cristo resucitado, que prepara el desayuno junto al lago de Galilea, que muestra las manos y el costado y que nos deja su Espíritu, son la muestra más visible de la infinita misericordia del Padre que, sin importar los pecados de los seres humanos, envió a su propio Hijo como mensajero de amor y misericordia.

La Iglesia portadora del Evangelio

La Iglesia continúa la misión de Jesús. Pero hay que ser claros: La Iglesia no es Jesús, y la Iglesia no es el Reino de Dios. Eso sí, está llamada a transparentar la presencia de Jesús, a hacerla tan real y sensible, que apreciemos con toda certeza que Jesús mismo la habita. Y está convocada a vivir y a trabajar de tal forma, que en ella podamos percibir, por adelantado, el Reino de Dios hecho “carne” en la vida de la Iglesia. Pero, además, somos conscientes de que la Iglesia no es una entidad separada del mundo o de la historia, sino que podemos aportar algo al mundo en el que vivimos, y también podemos aprender algo del mundo en el que habitamos. Así que, no podemos ser Iglesia sin conocer el mundo en el que vivimos, sin estar atentos al Espíritu que le anima y sin ofrecer respuestas a las inquietudes e interrogantes que nos plantea.

Como miembros de esta Iglesia una pregunta importante que debemos hacernos es por el modo cómo llevar a la práctica, en este tiempo y lugar, esta misión, que es de todos. La respuesta rápida y cierta sería “al modo de Jesús”: con el testimonio personal y comunitario, y con un mensaje que no sean solo palabras, sino también acciones y gestos concretos de compromiso con todos, particularmente con los más necesitados. Esto implica ofrecer: a los que buscan, un sentido a la vida que les toca vivir; una propuesta a los desafíos de la historia, como la injusta distribución económica que nos divide y enfrenta; e incluso, una mejor comprensión de este tiempo, de cambio de paradigmas culturales, que nos desconcierta. De igual forma, incluye el diálogo con todas las personas y con todas las sabidurías, no desde un pedestal, sino desde el llano, como aprendizaje mutuo, a partir de los valores del Evangelio, y desde la densidad de la vida

en la que estamos inmersos. Entraña: palabras y gestos claros en favor de la dignidad humana; la defensa y el cuidado de los “descartados”; el aprecio y el aprendizaje de saberes ancestrales que nos preceden en este mundo; la solidaridad con todos los que buscan el bien, sin importar creencias, confesiones o bandos políticos; y también, el “buen vivir” en armonía con la madre tierra, criatura del Señor que nos sostiene y alimenta. Compartimos así el mensaje que la Iglesia trae en el corazón: Dios es un Dios de amor y misericordia y nos invita, con insistencia paterna, a vivir como hijos e hijas, como hermanos y hermanas.

La Universidad Católica, una Buena Noticia para el mundo

Y así podemos comprender a la Universidad Católica como portadora de la Buena Noticia que es Cristo.

Lo primero que identificamos es una doble pertenencia: tanto eclesial, que le da identidad “católica” a la universidad, como su pertenencia a este concreto lugar llamado Bolivia, con sus variadas culturas, con su diversidad ecológica, con su historia rica en tradiciones y con los desafíos que le mueven a ser un mejor lugar para todos. Esto significa que no podemos entenderla como un espacio donde solamente se realizan actividades “católicas” o una universidad cuya identidad se mueve con el vaivén de los tiempos; ni tampoco es una suerte de espacio exclusivo para unos pocos privilegiados y fervorosos. Es instada a ser Buena Noticia para este aquí y ahora, y para todos y todas.

Desmenuzando un poco, afirmamos, en primer lugar, que la Universidad Católica debe empezar su misión viviendo los valores de Cristo. “La escuela católica es un ambiente en el que se entrelazan la fe, la cultura y la vida. No es simplemente una institución, sino un ambiente vivo en el que la visión cristiana impregna cada disciplina y cada interacción. Los educadores están llamados a una responsabilidad que va más allá del contrato de trabajo: su testimonio vale tanto como su lección”.¹ Por ello,

¹ León XIV, “Carta Apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*”, en *La Santa Sede*: https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_letters/documents/20251027-disegnare-nuove-mappe.html#_ftnref22

además, “en una Universidad Católica la investigación abarca necesariamente: *a) la consecución de una integración del saber; b) el diálogo entre fe y razón; c) una preocupación ética y d) una perspectiva teológica.*”² El sentido profundo de cada disciplina y profesión, en diálogo con la fe, le devuelve su horizonte amplio, lo vincula al proyecto creador y redentor de Dios. Nos vuelve faros de esperanza ante visiones mercantilistas, inmediatistas, utilitaristas y descartables de nuestro mundo.

Al mismo tiempo, en un mundo en el que prima la auto-referencialidad, el aislamiento, el integrismo político e incluso religioso, la cultura de la indiferencia y la opinión hecha con desprecio, la Universidad Católica se presenta, como Jesús, dispuesta al encuentro vital y abierta al diálogo con todos. Antes de empezar a discutir sobre lo que nos divide en cualquier materia: política, filosofía, religión, antropología, moral o incluso fútbol, lo primero es encontrarnos como seres humanos, saludarnos en lo que tenemos en común, ya sean ideas, ideales o sentimientos, mirándonos y entendiéndonos como vecinos en esta gran aldea llamada mundo. A partir de este encuentro vital, lo segundo es la búsqueda de espacios comunes, como los que siempre podemos encontrar entre teología y política, economía y antropología, marketing y filosofía, ética e investigación; en definitiva, entre todas las personas, incluyendo la rica diversidad de pensamientos y saberes. Y solo en tercer lugar, sintiéndonos personas y habiendo establecido estos vínculos que nos hermanan, podremos enfrentar nuestras diferencias, para respetarlas, absolverlas o entender que no eran tantas como pensábamos. Como diría Francisco: “[...] hablar de «cultura del encuentro» significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos”.³

² Juan Pablo II, “Constitución Apostólica *Ex corde ecclesiae* del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas”, en *La Santa Sede*:

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html#_ftnref18

³ Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social”, en *La Santa Sede*:

Esta unidad antropológica y holística, comprendida a partir de Cristo, donde lo humano no está reñido con lo profesional, donde lo ético va de la mano con la competencia, donde lo académico, lo espiritual y lo comunitario se entrelazan en un único aprendizaje existencial, es una Buena Noticia que la Universidad Católica puede ofrecer a la sociedad y al mundo. Somos testigos de “cómo la fe y la razón van armónicamente encaminadas a la verdad, que es una”⁴. Esta propuesta nuestra, no es soberbia ni pretenciosa, sino que es una forma discipular de estar en el mundo y en la sociedad que habitamos, aun a riesgo de equivocaciones y errores.

Pero, además, es una presencia comprometida con las necesidades urgentes y los valores de nuestro país y nuestro mundo. No podemos existir al margen de lo que nos interpela como seres humanos, ciudadanos y creyentes. No se trata solo de profesionalizar jóvenes para que respondan a las necesidades inmediatas del mercado laboral. “[...] una persona no es un «perfil de competencias», no se reduce a un algoritmo predecible, sino que es un rostro, una historia, una vocación”⁵. Se busca profesionales que incidan decididamente en la búsqueda y concreción de soluciones para los problemas que nos aquejan: el deseo hondo y profundo de paz; la promoción de una cultura de solidaridad; la reducción de las brechas económicas y sociales que nos distancian; la búsqueda y el encuentro de trascendencia en la vida y el trabajo; la siembra de semillas de esperanza en esta generación y en las que vienen; y el deseo compartido, de muchos, de vivir en armonía con la Creación, maravillándonos contemplativamente con la naturaleza, agradecidos y respetuosos.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html#_ftnref204

⁴ Concilio Vaticano II, “Declaración *Gravissimum Educationis* sobre la educación cristiana”, en *La Santa Sede*:

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html

⁵ León XIV, “Carta Apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*”, 4.1.

Una última reflexión. A esta misión estamos convocados “todos”. O como diría el Papa Francisco: “todos, todos, todos”⁶. Esta no es la misión solo de un Equipo de Pastoral, tampoco es la misión únicamente de quienes lideran la universidad o de un pequeño grupo de voluntarios. Esto es tarea de todos, corresponsablemente, sinodalmente y como hermanos y hermanas, llamados por Dios a anunciar por todos los medios posibles el mensaje del Evangelio que Cristo nos comunicó y encarnó.

Bibliografía

1. León XIV, “Carta Apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*”. *La Santa Sede*: <https://bit.ly/48YrVK6>
2. Juan Pablo II, “Constitución Apostólica *Ex corde ecclesiae* del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas”. *La Santa Sede*: <https://bit.ly/4dsZUMi>
3. Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social”. *La Santa Sede*: <https://bit.ly/4dEG7KP>
 “Discurso del Santo Padre Francisco. Viaje apostólico de su Santidad el Papa Francisco a Portugal con motivo de la XXXVII Jornada mundial de la juventud”. *La Santa Sede*: <https://bit.ly/433iFAR>
4. Concilio Vaticano II, “Declaración *Gravissimum Educationis* sobre la educación cristiana”. *La Santa Sede*: <https://bit.ly/3PBTiDa>

⁶ Francisco, “Discurso del Santo Padre Francisco. Viaje apostólico de su Santidad el Papa Francisco a Portugal con motivo de la XXXVII Jornada mundial de la juventud”, en *La Santa Sede*: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230803-portogallo-cerimonia-accoglienza.html>

León XIV al referirse a la educación usa la imagen de “constelación”, “porque el mundo educativo católico es una red viva y plural”. León XIV, “Carta Apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*”, 8,1.

**“Construir sobre roca:
pensamiento crítico, formación humanista
y bien común en tiempos de inteligencia artificial”**

Enrique R. Rodríguez Medina

Actualmente, casi todos en la Universidad —docentes, administrativos y estudiantes— acudimos a un "Pepito Grillo" digital. Antes de enviar un correo, de plantear alguna sugerencia más o menos estructurada o de corregir exámenes y trabajos, abrimos Gemini o ChatGPT para confirmar si lo que pensamos "está bien planteado". Y poco a poco sin querer hemos delegado la validación de nuestra propia inteligencia a un conjunto de algoritmos.

Y aquí es donde quiero lanzar una pregunta incómoda:

¿Para qué estamos hoy en la universidad?

Una pregunta similar es la que proyecto en la primera clase de Pensamiento Crítico con estudiantes de 1er semestre, las respuestas son muy variadas: desde el que dice que está aquí "porque no tiene de otra", "Es que Magister, está en mi pensum y si no apruebo, mis papás me ...” (puntos suspensivos mejor no digo la frase completa) también se escuchan otras respuestas interesante desde salvar el mundo hasta para ganar plata, etc. Luego, al final de diferentes reflexiones, proyecto dos videos que quizás algunos en la sala recuerden: ambos de obras municipales que colapsan y significan una pérdida económica considerable.

A continuación les pregunto: "¿De quién es la culpa?". Y mientras debaten sobre política y uso de materiales, indago un poco más: **¿De qué sirve que el profesional a cargo que acompañó esa obra supiera usar Excel o Claude si le faltó el criterio para decir "esto no está bien" o "si usamos esos materiales esto se va a caer"?** Seguramente sabía manejar las herramientas. Pero lo que le faltó no fue técnica, fue un **pensamiento crítico aplicado** a la realidad. Fue la capacidad de decir 'estos datos no cuadran'. El error no fue de la herramienta, fue del criterio."

A veces la clase se queda en silencio. Ahí aprovecho para hacer un ejercicio de imaginación.

Entonces los llevo al futuro, al día de su graduación. “Imaginen el brindis, las fotos, el orgullo de haber acabado la carrera... Tienen el título en la mano, lo abren... y en lugar de decir 'Licenciado en ...' o 'Ingeniero ...', dice: 'Experto en delegar sus tareas (cerebro) a ChatGPT'”

Si hoy dejamos que las HIA redacten nuestras reflexiones, resuelvan nuestros problemas éticos y diseñen nuestros puentes sin pasar por el filtro del juicio humano. ¿No somos ya ese profesional con ese título fantasma? ¿Estamos estudiando para formarnos como profesionales o solo estamos aprendiendo a ser los secretarios de una máquina?

¿Estamos aportando a una formación crítica desde los ámbitos en los que nos toca incidir?”

¿Cuál es el sentido de la universidad en una sociedad?

La misión primordial de la universidad ha sido siempre **pensar**.

Pero las Herramientas de IA (HIA) nos confrontan. Nos han demostrado que lo que antes llamábamos "pensar" era, muchas veces,

solo **almacenar (memorizar) y procesar**. Y en eso, la máquina ya nos ganó.

Por eso, la forma tradicional de enseñar y aprender se está volviendo insuficiente, quizás hasta obsoleta. Si afrontamos el pensamiento solo como procesamiento de datos, la universidad es una fábrica de engranajes/piezas reemplazables.

Pero ¿y si afrontamos el pensamiento como **juicio y propósito**?

El reto de hoy no es "pensar/procesar datos" —eso lo hace cualquier procesador Snapdragon 8 Elite o Apple A18 Pro—. El reto está en **pensar**

críticamente. Pero ojo, el pensamiento crítico no es la meta final; es solo la herramienta de diagnóstico que nos permite ver dónde está la grieta antes de que el edificio/puente se nos caiga encima.

En este reto de pensar críticamente **¿Qué papel tiene la universidad?**

A veces en una sociedad (no necesariamente la nuestra) la universidad funciona en un mercado. Se emiten títulos, se cobran las cuotas. En cierta medida, una universidad es **vendedora de conocimiento**. Cualquier universidad puede vender información; ojo, internet la “regala”.

Pero en la "Cato", a nuestros 60 años, tenemos que preguntarnos:

¿Buscamos rentabilidad o buscamos transformación social?

Si nuestros valores son solo un "broche" que le ponemos al título para que se vea más bonito, estamos estafando nuestra realidad. Los valores que promulgamos como institución católica no son un accesorio del producto; son la esencia del profesional.

No podemos permitirnos formar expertos técnicos que sean analfabetos morales.

Ahora, lanzo otra pregunta **¿Cómo reconciliamos el ser una institución que brinda un servicio con la misión de luchar por la justicia social?** Quizás la respuesta es el **pensamiento situado**.

No podemos pensar en abstracto. Tenemos que pensar desde nuestra realidad, desde nuestras crisis, desde nuestra economía que cruje (como ese puente o los pisos de ese edificio). Pensar "situadamente" significa que el estudiante de medicina, de derecho o de ingeniería de la UCB no se pregunte solo "¿cómo gano dinero?", sino "¿cómo mi ejercicio profesional ayuda a que este país no se derrumbe?".

En los próximos años nos tocará **reactualizar el proceso de inteligir**.

El sistema actual nos programa para la inmediatez, para el "copy-paste" mental, para la respuesta tibia que no ofenda al algoritmo. Y es ahí donde el humanismo cristiano tiene que brillar, pues no viene a limitar el pensamiento al contrario, es lo que **lo ensancha**, es aquel que nos ayuda a trascender.

Mientras las HIA nos ofrecen una visión plana y binaria de la realidad, el humanismo nos abre a la pregunta por el sentido. Nos obliga a mirar al otro no como un conjunto de datos de usuario, sino como un prójimo/un próximo. Reactualizar la inteligencia es pasar de la "inteligencia computacional (procesual cuasi racional)" a una "**inteligencia sentiente**", esa que es capaz de conmoverse ante la injusticia y las realidades vulnerables para encargarnos y hacernos cargo de ellas.

Como universidad estamos invitados a formar profesionales que no puedan dormir tranquilos si su trabajo está contribuyendo a la desigualdad. **Queremos que el sello de la Católica sea la incapacidad de ser indiferentes.**

Ahora ¿Cuáles son los retos para los siguientes 60 años que vienen?

¿Estamos formando profesionales para que 'sobrevivan' a Bolivia o para que la rediseñen?

¿Qué le ofrecemos a un joven de 18 años que las HIA y las plataformas digitales no puedan darle casi gratis? Si solo le damos datos, ya llegamos tarde. Tenemos que ofrecerle **comunidad y criterio**. No somos una expendedora de diplomas; estamos invitados a ser un espacio de fricción intelectual".

¿Qué le podemos ofrecer a nuestro plantel docente?

"¿Cómo puede un docente inspirar justicia social si a veces se siente como un operario de una fábrica de contenidos? Cuidar al docente no solamente es darle mejores herramientas digitales; es devolverle el tiempo para pensar".

La universidad podría proteger el "ocio creativo" del docente para que pueda ser mentor (ser ese "hacker" que despierta conciencias en el aula) y no solo

un calificador de tareas. ¿cuántos colegas en algún momento han sentido que solo son procesadores de notas?.

¿Puede la Católica ser un lugar donde todavía se puede disentir con caridad? Quizás nuestra misión para los próximos 60 años es ser la reserva ética del país.

Hace 60 años, esta universidad nació para buscar la verdad. Hoy, esa verdad está amenazada por el ruido digital y la crisis social. Si logramos que nuestro pensamiento sea crítico, situado y profundamente humano, entonces los próximos 60 años no serán solo de supervivencia, sino de construcción sobre roca firme.

Hagamos que, cuando alguien vea un título de la UCB, no vea a un procesador de datos, sino a un ser humano comprometido con que nuestro país, finalmente, deje de derrumbarse.

